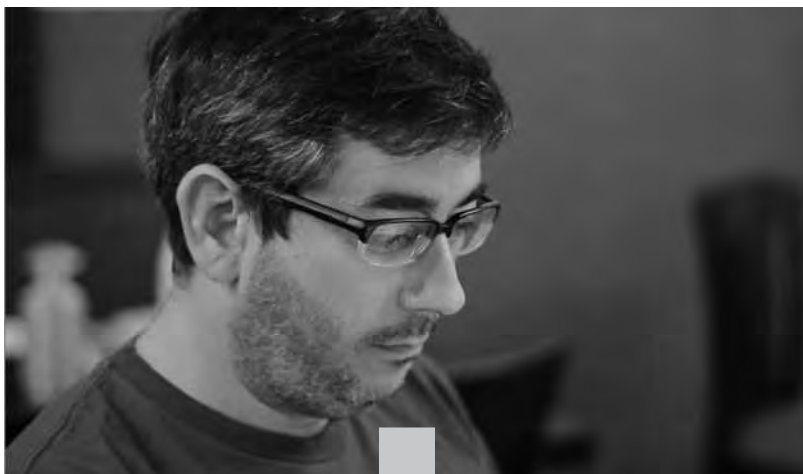


Entrevista a Rodrigo Llamozas

El estado del celuloide: ¿Hacia dónde va el cine venezolano?

Jessica Márquez Gaspar*



Rodrigo Llamozas.

ELENA SÁNCHEZ VILELA

Llamozas, un hombre de negocios y números, ahora es pieza fundamental para los realizadores criollos que aspiran ver sus cintas en las salas de cine del país y del exterior. Se dedica a distribuir películas venezolanas con su empresa Cameo Marketing Audiovisual. Por eso es la persona clave para conversar con SIC y explicar de dónde viene y hacia dónde va el cine venezolano

Llamozas nos cita a la entrada de Cines Unidos del Centro Comercial Millenium. Comienza contándonos el pasado reciente de los tiempos que vivimos. Recuerda que la época dorada del cine venezolano fue la década de los ochenta, cuando la taquilla alcanzó números desconocidos hasta entonces: en 1984 con el gran éxito de César Bolívar, *Homicidio Culposo*, que fue vista por un millón 332 mil 160 espectadores; y con *Macu, la mujer del policía* de Solveig Hoogesteijn, estrenada en 1987 y disfrutada por un millón 174 mil 226 personas.

Comenta que el siguiente gran éxito fue en 2005 con *Secuestro Express*, dirigida por Jonathan Jakubowics. Su proyección internacional fue equipa-

ble con las 932 mil 438 entradas compradas para verla.

Desde entonces, un renacimiento de la producción ha tenido lugar: *en los últimos años ha habido cambios visibles*, afirma. Las estadísticas del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC) lo respaldan. Después de quince años con un máximo de cuatro películas por año, a partir de 2006 empezaron a estrenarse un promedio de diez, y las cifras vienen en ascenso desde el 2009.

¿QUÉ CAMBIÓ?

Por supuesto, es necesario preguntar la razón del nuevo aire de nuestra producción criolla de filmes y su acierto en la taquilla. Rodrigo indica que se trata de un conjunto de factores. El primero es que, para él, *el cine venezolano siempre ha tenido talento humano, pero no tenía la tecnología*, pero, ahora, más y mejores equipos han arribado al país, y son mucho más asequibles para los productores y directores.

El segundo de ellos está asociado al mayor apoyo del Estado. El CNAC ha jugado un papel fundamental con un doble impulso a la producción nacional: a través del concurso con el que seleccionan los mejores proyectos cada año y les otorgan financiamiento para la realización de una cinta; al tiempo que ofrecen acompañamiento de expertos y un amplio programa de formación con diplo-

mados, talleres y cursos. La Villa del Cine también ha sido importante porque presta equipos, técnicos y espacios a los cineastas independientes que lo requieren.

El tercero de los factores de este cambio, continúa el distribuidor, es la mayor oferta de formación con miras a la diversificación que incluye la posibilidad de especializarse en un género cinematográfico o rol específico de la realización, a través de la oferta de espacios como la Escuela Nacional de Cine, la Escuela de Cine Documental de Caracas y la Escuela de Cine y Televisión.

DE AQUÍ PERO TAMBIÉN DE ALLÁ

Una revisión de los estrenos desde 2009 hasta la actualidad permite observar un patrón especial: la figura de la coproducción. El cineasta venezolano no pareciera ya jugar en solitario, sino que se combina con otros países para dar vida a sus cintas. La reciente *Prometeo deportado*, fue un trabajo Venezuela-Ecuador, al igual que el filme del año pasado, *Patas arriba*, que se hizo a tres manos, con el apoyo de Colombia y Brasil.

El distribuidor explica por qué esta cooperación transnacional: *es necesaria porque el cine no es un arte barato y los cineastas necesitan recursos*, por eso buscan la colaboración de otros países que abren sus puertas, se expanden, dando así una mayor calidad a la producción cinematográfica en el país.

¿QUÉ ATRAPA AL ESPECTADOR?

La pregunta fundamental, y que nos regresa de nuevo a la taquilla, la lanzamos a Llamozas inesperadamente. *Eso explica por qué ha mejorado la calidad del cine nacional, pero no por qué más espectadores quieren verlas*. Él, por supuesto, tiene la respuesta.

Afirma que se trata de un cambio en las temáticas. El cine ahora es menos disparos, calles

y prostitutas, aunque sea necesario mantener el corte social que ha caracterizado la producción nacional desde los setenta. Hay más historias inéditas, que se presentan en formato de ficción o documental.

El ingeniero explica la razón de este viraje: *la realización de una película es un proceso tan complejo que puede durar hasta siete años, un periodo importante en la vida de un cineasta; por ello lo que narra tiene que importarle*. El resultado es una cartelera con cintas como *El Manzano Azul* o documentales como *Tiempos de dictadura*. *Son tantas historias como directores*, afirma.

Señala que ahora los realizadores comprenden la importancia de la promoción, porque aunque la problemática recae en que *es muy caro y requiere mucho tiempo* mercadear una cinta, saben que es necesario dar a conocer una pieza que tanto les ha costado hacer porque, de otra forma, no será vista ni causará impacto. Llamozas se ríe mientras agrega y *eso se evidencia en que tengo trabajo* y por eso ahora el público se entusiasma más con ir a ver cine venezolano.

ASÍ ESTAMOS

Los últimos años han sido prolíficos. El distribuidor indica que en 2010, por primera vez en décadas, una cinta nacional ganó en un festival de cine de categoría "A" (el mismo nivel del Festival de Cannes), cuando *Hermano*, de Marcel Rasquin, se alzó como Mejor Película y la Opción del Público en el Festival de Moscú de ese año.

La producción en el país siguió creciendo por encima de diez estrenos al año hasta el prolífero 2012, cuando la cartelera incluyó una gran variedad temática: *Piedra, papel o tijera*, de Hernán Jabes, seleccionada para el Óscar aunque no fue nominada; *Azul y no tan rosa*, de Miguel Ferrari, la más taquillera del año con casi 400 mil

espectadores; *Er Conde Bond*, de Benjamin Rausseo; *¡Qué detectives!*, de Luis Fernández; el documental de Carlos Oteyza *Tiempos de dictadura*; *Memoorias de un soldado*, de la Villa del Cine; *Er relajo del loro*, de John Petrizzelli; *El Manzano Azul*, de Olegario Barrera; la última cinta de Carlos Malavé *La pura mentira*, y *Cabimas*, de Jacobo Penzo.

Además, ese año *Brecha en el silencio*, de Luis Rodríguez y Alejandro Rodríguez participó en el Festival de El Cairo, llevándose tres galardones: Mejor Ópera Prima, el Premio de la Crítica y el de Mejor Actriz.

PARA ALLÁ VAMOS

Llamozas cuenta que para el 2013 veremos dos películas de terror y suspenso, algo inédito en nuestro cine: *La casa del fin de los tiempos* y *Gaspar Mendoza*. También vendrán *Esclavo de Dios*, *Secretos de confesión*, una producción colombo-venezolana con Juan Pablo Rada como protagonista, y *Nena, salúdame al Diego*, de la cineasta Andrea Herrera.

Afirma que ahora hay más oportunidades para hacer cine en el país y eso está trayendo *ideas más frescas, atractivas, con un nivel técnico que nunca se había alcanzado por la diversificación* que nos está llevando de un cine de autor a un cine más maduro que constituye *el nacimiento de la estructura de una industria que es, realmente, una comunidad*.

Concluye la entrevista contundentemente antes de salir corriendo: *Estamos en los comienzos de la que será una gran etapa del cine venezolano. Se están tumbando paredes: lo mejor está por venir*.

*Comunicadora Social. Miembro de Comunicación y Redes del Centro Gumilla.